

que pudiera creerse y emplazada casi siempre sobre nombres y lugares de precedentes señaladamente históricos y casi siempre castrenses, nos dan suficientes muestras.

Para conocer las piezas completas del sistema, sería menester hacer una minuciosa prospección aérea, como la realizada en parte en algunos de los Castillos de esta y otras provincias, por el inteligente y entusiasta Oficial de Aviación D. Luis Fillol. A ella habría de acompañar o seguir una detenida exploración de montes y restos, que podrían explicarnos la clara procedencia de los mismos. Esta clase de investigaciones debiera ser extendida en realidad a toda España para resolver una serie de problemas arqueológicos, entre ellos, el muy importante de los «Castros» y de las «Motas».

De los Castillos de estas regiones, de los que tenemos aún noticia, muchos de ellos han desaparecido o apenas enseñan huellas y señales. El de *Malsobaco*, que dió nombre a Paracuellos del Jarama y que merecería particularmente explorarse, por los extraños restos que aun conserva; los de *Castil de Lobos*, en el mismo Torrejón de Ardoz; de *Heza* y de *Valderrodela*, en Chinchón; el del *Tajo*, en Villamanrique; de *Cabeza Lebrera*, en Estremera; el de *La Alharilla*—castillo grandemente histórico en los documentos de la Cancillería de San Fernando—, que se alzaba sobre el mismo río en los términos de Fuentidueña, con los propios de *Rivas*, *Perales del Tajuña* y del *Río*, *Morata*, *Titulcia* o la antigua *Bayona*, *Arganda*, *Campo Real*, *Belvis* y otros, son ya unas leves sombras, a las que pueden unirse las murallas y torres que ampararon al ya citado *Estremera* y a *Alcolea del Torote* y las numerosas torres que, sin duda a manera de atalayas, aparecen citadas en las Relaciones. Ceán señala cual fortalezas romanas a los de Chinchón, Arganda, Titulcia y los referidos de Heza, La Alharilla y Malsobaco, todos los cuales actuaron durante el período medieval. Es muy posible que el origen de casi todos los demás pudiera también remontarse a semejantes alturas.

Los Castillos que actualmente podemos ver y estudiar quedan, pues, reducidos a una pequeña minoría, pero entre ellos se alzan construcciones esenciales que merecen ser miradas con respeto y atención, ya por los restos constructivos que poseen o por sus grandes antecedentes.

Dejando para el final al de Chinchón, pieza capital que merece un particular estudio, y pasando ligeramente sobre la Casa Fuerte de Aldovea, hoy transformada en espléndido palacio, de la cual poseemos algunos antecedentes en Simancas, que nos la muestran en el siglo XV, «cercada de sus murallas y cuatro cubos en cada esquina», con un Alcaide que en el tiempo era Sancho de Alvear, nos detendremos primeramente en el de Casasola